Suscricion.

En la capital.	4'50 ptas.	trimestre
Id. fuera de la capital.	5 id.	id.
Ultramar en oro. . . .	10 id.	semestre
Id. un año en oro. . .	25 id.	
Extrangero.	7'50 id.	trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º-1.ª

LA LUCHA

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea. En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 id.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Insértese ó nó, no se devuelve el original.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos, A. LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXII | *Se publica todos los días excepto los siguientes á festivos.* | GERONA, jueves 21 de Enero de 1892. | NUMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 4.589

Dos nombres distintos
y una calamidad verdadera.

La intensidad y la extensión adquiridas á fines de 1889 y principios del 90 por la enfermedad que en los libros se designa *Grippe* (Sewages) é *Influenza* (Huxham), trocaron bien pronto en lágrimas de tristeza las sonrisas de desprecio con que fué acogida por las gentes la epidemia en sus manifestaciones iniciales. No poco contribuyó á esta primera impresión de menosprecio la prensa extranjera, que, al trazar el cuadro sintomatológico de la enfermedad, *cambió los colores*, originando un halagador optimismo...

Un catarro febril, en cuyo curso se presentaban dos erupciones, representada la primera por manchas semejantes á la de la escarlatina, y manifiesta la segunda en vesículas, y, á veces, en pequeñas pústulas, no era cosa para asustar á nadie, aunque hacía exhalar, según aquellos expositores, gritos agudos, como producidos por fugaces calambres, puesto que todo desaparecía del organismo en obra de tres ó cuatro días.

Más pasó el tiempo, vimos que la enfermedad recorría impasible la Europa entera, que los casos desgraciados menudeaban, á pesar de las primeras, fantásticas ó poco exactas descripciones del mal, y se vieron los prácticos obligados á emplear toda clase de recursos para combatir los graves accidentes que en muchos enfermos se presentaban, y á recomendar, aún en los casos más benignos, las mayores precauciones.

A partir de entonces, los más sábios higienistas, los hombres de laboratorio y las Sociedades médicas echáronse á discurrir sobre la naturaleza de la *impertinente noxa*, y, volviendo la vista atrás, interrogaron á la Historia para establecer las relaciones entre la enfermedad reinante y aquellas conocidas en los libros clásicos bajo las denominaciones de *catarro epidémico*, *fiebre sofoncativa*, *cefalalgia contagiosa*, *Rosalia*, *escarlatina reumática*, *calentura roja*, *mal colorado*, etc., correspondientes á los nombres de *morriña*, *tac*, *horión*, *dandó (babieca)*, *pantomina*, *polka*, *trancazo* y otros en que abunda el vulgo de varios países, estableciéndose, en conclusión, por aquellas doctas autoridades, que la mayor parte de esas palabras puede calificarse como sinónimas de *influenza*, ya en su tipo más *auténtico*, ya en ese otro constitutivo del verdadero *dengue*, cuyos caractéres difieren á veces tanto de los de aquélla, que muchos patólogos no vacilan en definirlas como distintas entidades nosológicas.

Partidario de esta opinión mostróse el doctor Cortezo en un erudito artículo, publicado en *El Siglo Médico*, á raíz de la última epidemia, y apoyándose en hechos, al parecer irrefutables, sentó las siguientes conclusiones: «El *dengue*, como enfer»medad epidémica, como azote geográfico, »ofrece las particularidades de ser casi ex»clusivo de las zonas tropicales, haberse »presentado tan sólo dos veces en Europa »1784-1864), y las dos veces tomando pié »en la población de Cádiz, sin haberse ex»tendido al resto de Europa, y siendo tam»bien de notar que es propagable por el »comercio humano; nada de esto sucede »con la *grippe*, *influenza* ó *trancazo*. Esta »es el prototipo de las paudemias,es decir, »de los padecimientos que pueden afectar »á todos los países y á todos los individuos »de un modo casi instantáneo, sin depen»der de las transacciones humanas.»

Con el Sr. Cortezo piensan varios epidemiólogos, como M. Brouardel, para quien no existe gran variedad de formas en la *grippe*, y la confusión de ésta con el *dengue* es absolutamente errónea, y como M. Le Roy de Méricourt, que asegura que las diferencias entre aquella enfermedad y el *dengue*, estudiado por él en 1850-1851 en la Reunión y en la isla Mauricio, son radicales.

M. Le Roy, como todos los que separan la *grippe* del *dengue*, describe entre los síntomas de éste dos erupciones distintas, que terminan por descamación, añadiendo, no obstante, que la epidemia de 1889 90, aunque única, presentó caractéres diversos, según los sujetos.

En general puede afirmarse que no se halla establecida la identidad entre el *dengue* y la *influenza*. En las discusiones habidas en Academias francesas y alemanas, la nota dominante ha sido la duda, viéndose á los avanzados en la idea de la entidad, encerrados en una prudente reserva. A nuestro juicio, la confusión nace de la multiplicidad de formas con que se ostentó la epidemia, y habría que decidirse por una de las conclusiones siguientes, para darse cuenta satisfactoria de tan señaladas variedades sindrómicas: I. Coincidencia de dos distintas epidemias de índole catarral.—II. Variedad de especies dentro de un mismo género.

La segunda explicación parece aceptada por algunos médicos de fama, como Desjardins, al decir que el *dengue* pudiera ser la *grippe* de los países cálidos, y que la verdadera *grippe* es propia de los climas fríos.

El sabio catedrático de Patología médica en Granada, el doctor D. Santiago López Argüeta, cuya muerte privó al profesorado español de uno de sus más preclaros miembros, emitió su opinión sobre esta materia (Febrero de 1890) en un hermoso estudio que revela el profundo sentido de quien fué siempre clásico en la exposición de las doctrinas, expresivo y minucioso en la pintura de casos clínicos, ecléctico en el discurrir, tan amante de las glorias tradicionales como de las verdades de más reciente adquisición; privilegio este eclecticismo de que gozan pocos hombres cuando han pasado de los setenta años, que fueron los vividos por el ilustre maestro. Y ¡coincidencia peregrina! la *grippe*, que tan notablemente habia estudiado, fué la enfermedad que le arrastró al sepulcro. Diríase que la insidiosa enfermedad se vengaba traidoramente de quien tan concienzuda y afortunadamente la habia vencido en innumerables casos...

«De la variedad de síntomas, dice el doc»tor Argüeta, no puede deducirse siempre »que la entidad morboso sea distinta: abun»dan en la ciencia ejemplos que prueban »que una misma causa puede tener muy »distintas manifestaciones sintomáticas, y »mucho más en las enfermedades llamadas »específicas. La epidemia dominante ha »presentado, como las de igual clase an»teriores, formas variadas, según veremos »en la monografía del profesor Juster, de »Montpel-llier... Esta misma variedad de »formas estamos observando actualmente »en esta capital (Granada) y en todas las »invadidas por la *grippe*... Todavía, en »apoyo de la identidad de la *grippe* y del »llamado *dengue*, nos permitimos llamar »la atención sobre un hecho que, en nues»tro sentir, no carece de importancia. Las »epidemias de *dengue* á que se refiere el »profesor Granito Ramirez en el Senegal »(1848), en Zanzíbar (1871), en la Reu»nión (1873), y las que refiere M. Brun en »la Reunión y en la isla Mauricio (1850-51), »así como la de 1889 en Beyrouth, se han »experimentado en Europa en las mismas »fechas que aquéllas; y alguna que no se »ha sufrido en el mismo año aquí y allí, »se ha presentado también al año anterior »ó posterior más próximo, deduciéndose »por lo menos, la simultaneidad de pade»cimientos, á pesar de la diversidad de »climas.»

De los juicios transcritos y de la multitud de formas epidémicas observadas en muchos puntos, especialmente en París, resulta evidente la necesidad de establecer un criterio fijo en este punto doctrinal. Nosotros, sin aspirar á sostener una solución, nos permitiremos apuntar algunas observaciones, dejando á las autoridades médicas el resolver la cuestión.

La epidemia anterior empezó en Grecia, continuó por Rusia, pasando por Turquía, é invadió al poco tiempo todo el Continente europeo; las primeras descripciones, aunque no del todo exactas, daban á conocer claramente la naturaleza eruptiva del padecimiento... Más tarde, á medida que la epidemia avanzaba, iban borrándose los síntomas de esta clase, y al presentarse en Madrid, lo hizo con los caracteres clásicos de la *influenza Pura*, llamémosla así, siendo poquísimos los casos en que pudieron comprobarse, no ya las dos erupciones consecutivas, ni siquiera una sola.

Este hecho convida á creer en la identidad y á deducir que las condiciones climatológicas diversas que modifican el color y las facultades intelectuales de los individuos, son la causa de estas contradicciones aparentes.

Para consolidar esta nuestra opinión podríamos exponer la influencia de la piel en el desarrollo de aquella enfermedad, la diferencia introducida por las del clima en su actividad funcional y otros muchos puntos análogos; más esto nos apartaría de nuestro objeto, puesto que, significando exposición de doctrina, quitaría á este artículo su único carácter posible en *El Heraldo*, á saber; artículo de información y de crónica. Así, pues, hacemos punto, deseando al lector que se salve de los efectos de la calamidad imperante, siquiera el nombre de *dengue* le dé cierto tono de distinción, pues creemos que la palabra se deriva de la inglesa *dandy*, antepuesta al sustantivo *fever*, para calificar de *elegante* una enfermedad que, al *estirar* la fisonomía del paciente, le impone cierto sello de profunda gravedad y de corrección exquisita...

Doctor Cándido.

La naturaleza no es Dios, es su obra.

Al admirar el hombre su propia constitucion y los diferentes séres que por todas partes le rodean y pueblan el Universo, inclínase á investigar con marcado interés, lo que nuestras sensaciones tienen de común entre sí; y al generalizar en consecuencia sus ideas, empieza por considerar desde luego aquellos cuerpos, como un gran todo unido, ó un inmenso agregado.

Continuando despues sus observaciones en cuanto á la manera de ser de los mismos cuerpos, la esperiencia le demuestra una variedad sucesiva respecto de su existencia.

Los globos celestes que son otros tantos mundos en estado de formacion, mudan constantemente de posicion. Los animaneles nacen, crecen, se desarrollan, llegan á la edad viril, á la decrepitud y mueren, para dejar su lugar á otras generaciones. Los vegetales ostentan en determinados períodos de su existencia un verde y vistoso follaje adornado y, á con diferentes, caprichosas y bellas flores, ya con variados, lozanos y excelentes frutos, y ya con robustas y doradas espigas, cuyas semillas son el gérmen de su reproduccion; y se les vé en otros, desnudos, secos y sin vida por falta de la sávia que los nutría ó sustentaba; y la realidad de tales vicisitudes, asombrar debieron á nuestros semejantes en la infancia de la especie humana.

A medida que el hombre avanza en el estudio de las verdades científicas, descubre cierta uniformidad en las mutaciones de todos y cada uno de los cuerpos que se prestan á su investigacion, ó en sus relaciones con el resto del Universo. Al cabo, pues, de un tiempo determinado, vuelven los globos celestes á la misma posicion que tuvieron antes. Cada animal está sujeto á leyes constantes relativamente á su nacimiento, vida y su duracion; y toda causa idéntica, produce, en fin, en todo tiempo unos mismos efectos.

Esta subordinacion no interrumpida de causas y de efectos; esta uniformidad en el modo de existir de los séres y de sus mútuas relaciones, revelan al observador las leyes físicas á que están sujetos todos ellos; y de aquí que, cuanto más se estudia el Universo, mayores seguridades se adquieren de la existencia de las leyes invariables y generales porque se rige.

Al inmenso agregado de todos los cuerpos y á las leyes universales y perpétuas á que obedecen, dáse el nombre de Naturalaza. Más esta palabra ó frase, no determina ni determinar puede, como muchos erróneamente suponen y aún pretenden, un ser real y existente, siendo por el contrario una abstraccion solamente de nuestro entendimiento, y una idea, aunque un tanto generalizada, destituída de fundamento razonado y sério.

No es, por tanto, la naturaleza un verdadero sér real ó sinónimo del Sér Supremo, porque siendo la existencia de Dios anterior á ella, le debe su orígen y conservacion, y es el espejo en que vemos reflejarse la Omnipotencia y el poder infinito de su autor.

Por esta razon, no puede considerarse la naturaleza como el principio y la causa del movimiento dado á la materia; y algunos ,falseando la idea de la palabra naturaleza, han incurrido en pueriles pero peligrosas equivocaciones. La primera impulsion es, sin género alguno de duda, del Sér Supremo; y cuando consideramos la naturaleza propiamente dicha, no se vé en ella sino los efectos de las leyes constantes é inmutables impuestas por Dios á todo lo por él creado.

Así, al decir que la naturaleza ha producido un efecto cualquiera, esto solo demuestra el resultado de la accion de los séres impulsados por las fuerzas que les infundió el poder de su autor, como sugetos á las leyes que les prefijó su voluntad.

Aunque á primera vista parezca que, por efecto de nuestras observaciones, conocemos cierto número de las espuestas fuerzas y leyes primordiales, tal vez este conocimiento no signifique otra cosa que una leve suposicion, debida á nuestro limitado entendimiento. Pero es cierto que la naturaleza misma nos presenta una economía grande en sus agentes y una sencillez inconcebible en sus medios y, en tal concepto, podemos conjeturar con visos de probabilidad, que acaso no haya más que una fuerza única, de la cual se desprenden todos los fenómenos y resultados que se prestan á nuestra concepcion, y una ley general de la que son consecuencia los hechos puestos de manifiesto hasta ahora por la ciencia.

Las fecundas aplicaciones de lo poco que conocemos respecto de la atraccion, de la materia, del calor y de la electricidad, inducen á creer con razon, en la preexistencia de una fuerza comun de que de cierto modo dependen las demás que se consideran particulares ó aisladas.

El conocimiento íntimo y perfecto de la naturaleza en toda su extension, es pués, un problema cuya solucion, por lo difícil, no está al alcance de nuestro débil entendimiento.

Adoptar se debe,por consiguiente, como principios las causas próximas, y de induccion en induccion, fijar reglas útiles y convenientes para nuestro destino y bienestar.

Si de la consideracion de la espuesta universalidad de los séres, se desciende al exámen de estos en particular, puede

igualmente distinguirse à cada uno como un conjunto de materia y de fuerzas que obran con sugeción à determinadas y circunscritas leyes.

La analogía entre el modo de apreciar el gran todo y cada ser particular en su agregación privativa, es la razón de que tambien se dé otro distinto significado á la palabra naturaleza; y en efecto, llámase naturaleza de un cuerpo, al conjunto de sus partes, de sus fuerzas y de sus propiedades, por las cuales sediferencia de otro cuerpo cualquiera.

En su consecuencia, todo lo que se deriva de este conjunto, ó de la esencia del tal cuerpo, se reputa por natural á él; y lo que le es antitético y repele, se considera contrario à su naturaleza.

En ella tiene todo una estrecha unión; y cualquier cambio en el màs remoto astro ó globo celeste, debe producirlo así mismo en todo el Universo. Más nuestra vista es demasiado limitada para percibir los efectos de tan complicadas y recónditas causas.

Afortunadamente, no exijen nuestras naturales y ordinarias necesidades, el caudal de conocimientos necesarios para penetrar en un terreno que, si no está vedado á nuestro entendimiento, está por lo menos muy lejano à nuestro alcance; y nos basta, por tanto, conocer la naturaleza de los cuerpos que influyen sensiblemente sobre la especie humana y los demás séres, para apreciar en su verdadero valor la sublimidad y grandeza de Dios. Y así es, que cuando se trata de examinar nuestra manera de existir, en tanto que esta es modificada por los cuerpos que nos rodean, ó cuando se desciende al exámen de las relaciones del hombre con toda la naturaleza, basta conocer la constitución de los cuerpos, cuya proximidad modifica la existencia de los séres. Conociendo, pués, la constitución de nuestro globo y la del hombre, de que hablaremos en subsiguientes artículos, nos penetraremos evidentemente de las relaciones necesarias entre el hombre y la naturaleza en general.

Gerona 19 de Enero de 1892.

J. Bernard.

Cortes.

Madrid 19.—En la sesión del Congreso el señor Baselga ha pedido que se paguen los atrasos de los haberes de los maestros.

El señor Anton se ha quejado de la lentitud con que las compañías de los ferrocarriles embarcan los vinos.

El ministro de Fomento ha contestado que hará lo posible para satisfacer los deseos manifestados. Ha añadido que las estaciones enotécnicas de París, Cette y Burdeos se suprimirán, pues cerrado el mercado francés serán inútiles, y se trasladarán á los puntos à donde afluya el mercado de vinos, declarando que el gobierno espera en el horizonte de América para nuestro comercio de esportación.

El señor Labra se ha estrañado de que el gobierno no haya presentado á la Cámara los documentos que puedan dar conocimiento sobre cuál es nuestra política con Francia respecto á los dos asuntos capitales referentes al tratado de comercio y la cuestión de Tánger.

El ministro de Estado ha dicho que no estábamos en el principio de la legislatura para esponer el programa del gobierno, que respecto á las relaciones esteriores, será poca cuanta prudencia se emplee en todo debate que se inicie y que la cuestión de Tánger no inspira ninguna gravedad, pues todo se ha reducido á una reunión de fuerzas ante la demanda de los habitantes de la plaza que pudieran ser objeto de algun desman por las kàbilas rebeldes, pero que estos temores ya han desaparecido.

El señor Gamazo ha escitado el patriotismo de todos para evitar los perjuicios que causa á la nacion el tratado de comercio con los Estados Unidos, solicitando el nombramiento de una comisión que informe sobre dicho convenio.

El ministro de Estado ha defendido el citado convenio y ha aceptado que se nombre la comisión informadora, pero ha dejado toda resolución al acuerdo de la Cámara.

A propuesta del señor Pidal se ha acordado que las secciones nombren la comisión pedida por el señor Gamazo.

El señor Carvajal ha esplanado su anunciada interpelación sobre la cuestión económica. Ha combatido la gestión de todos los gobiernos de la restauración y ha defendido á los republicanos, los cuales, ha dicho, son tan buenos para administrar como los monárquicos. Ha terminado ofreciendo tambien su concurso para resolver las cuestiones económicas, pero manifestando que dicho apoyo solo puede prestarlo diciendo la verdad y advirtiendo los peligros que nos amenazan.

Luego se ha levantado la sesión.

En la sesión del Senado, el señor García Tuñon ha esplanado su interpelación respecto à los asuntos económicos de la isla de Cuba, censurando la gestión del señor Fabié.

El señor Fabié se ha defendido de estos cargos.

El señor Romero Robledo ha contestado al señor Tuñon diciendo que los presupuestos que presentará á las Cámaras lo serán con superavit.

Noticias locales y generales

Tiene razon *El Orden* de Figueras al aconsejar á los habitantes de pueblos y casas de campo del Ampurdán, comuniquen á la benemérita Guardia civil—cuyos servicios todos aplaudimos—cuantas noticias pueden servir de guia para terminar con la plaga de ladrones que pululan por la comarca; lo que no hace bien, en nuestro concepto, es pretender que el Gobernador civil haga milagros para conseguir una tranquilidad que ha de reconocer el apreciable compañero, tiene él más deseos que nadie en que se recupere. El señor Mataró ha dado y está dando cuantas disposiciones le sugiere su celo para exterminar á esa plaga enemiga de la sociedad; pero la autoridad no puede hacerlo todo, y menos cuando le faltan elementos; son los pueblos los que deben ayudar, los que en primer término pueden emprender una persecucion activa, porque cuando en el pais no encuentran impunidad, los ladrones no viven mucho tiempo.

—El Gobierno chino, de acuerdo con el Gobierno ruso, se ha decidido, según parece, á establecer una comunicacion telegráfica entre Pekín y Kiakhta, ó por mejor decir, Troitzkosawsk, que es la estacion del telégrafo.

La red telegráfica china se unirá así con la siberiana, y Pekín y San Petersburgo tendrán comunicacion directa.

Se cree que el coste total del establecimiento de la nueva línea no pasará de cuatro millones de francos.

—A peticion del Capitán general D. Joaquin Jovellar, se ha concedido licencia absoluta al Capitán de infantería del mismo nombre y apellido, hijo del anterior, que viene padeciendo de enajenacion mental.

El desgraciado Capitán es conocido en esta ciudad, en donde estuvo de guarnicion hace unos dos años.

—Según noticias recibidas de Rosas, La Junquera, Besalú y otros puntos, las llúvias de estos pasados dias han sido abundantísimas en términos, que ha tenido que suspenderse el tràfico por espacio de un diaá causa de las avenidas de ríos y torrentes.

—*El Diario de Huesca* llama la atención de las autoridades sobre los estragos que está causando la miseria en aquella región, y entre otras cosas, dice:

El hambre se deja sentir con mayor intensidad; las obras del Canfranc, que daban ocupación á un gran contingente de trabajadores, tocan ya á su término y, sin embargo, el Gobierno, que ofreció auxiliarnos, permanece cruzado de brazos, y ya no se acuerda de Aragón si no es para pedir nuevos tributos.

—El *Boletin Oficial eclesiástico de este obispado*, ha publicado el mensaje dirijido á S. S. por la Junta organizadora del tercer Congreso Católico español y la contestación del Padre Santo, cuyos documentos hace tiempo dimos á conocer á nuestros lectores; la carta del señor Arzobispo de Sevilla—en cuya ciudad se celebrarà el Congreso—á nuestro Prelado, el Reglamento del futuro Congreso, y los puntos de estudio para las secciones. Estos los publicaremos en breve, puesto que son de verdadero interés para los que siguen esta clase de reuniones relijiosas.

—Las olas han arrojado à la Concha, en San Sebastián, el cadáver de un hombre á quien faltaban la cabeza y un brazo comidos por los peces.

El Juez se ha incautado de un cinturón que ceñía el cadáver, por si se pudiese llegar á la identificación, utilizando este dato.

No se sospecha à quién pueda pertenecer el cuerpo, en el que los pescados se han cebado de tal suerte.

—Ayer mañana recibimos el número de *El Orden* de Figueras, perteneciente al pasado domingo. Tardó pero llegó.

—Dicen de Madrid, que la Sociedad Ginecológica madrileña, ha admitido como sócio de número á la señorita D.ª Concepción Alexandre, que tanta reputación dicen ha conquistado ejerciendo la medicina.

—Para reconocer si el petróleo es ó no inflamable, échese en un vaso de cabida ordinaria, petróleo del que se desee ensayar hasta llenar las tres cuartas partes de su capacidad, y la cuarta parte restante de agua birviente. Al mismo tiempo se pondrá encima del vaso una cerilla encendida. Si el vapor que se desprenda del vaso se inflama al contacto de la llama de la cerilla, indica que el petróleo no podrá estar, sin peligro, espuesto al aire.

—Si alguien se ha propuesto destrozar el pavimento de ambas Ramblas, puede comenzar á frotarse las manos de gusto, porque ahora ya no son los arroyos laterales al anden los que sirven para el tránsito de carruajes, si nó el mismo anden, por donde vimos antes de ayer circular los enormes carros de Olot y alguno que otro carruaje de tiro y de viajeros.

Aquí todo se consiente, todo se autoriza y á todo se calla.

—Se conoce que los suizos tienen buena memoria.

La Corporacion municipal de Thum se ha visto obligada á deliberar, hace pocos dias, sobre una cuenta de sastre, que el Emperador Maximiliano I no pagó en 1501.

Los herederos del sastre han solicitado del Alto Consejo, que interceda acerca de este asunto con los herederos del Emperador.

—Se encuentra en Figueras, en donde piensa abrir escuela y dar conferencias pedagógicas, el profesor D. José Roure.

—El Ebro ha sufrido una crecida de cuatro metros. En Zaragoza se han tomado grandes precauciones por el temor á las inundaciones.

—*La Concentracion* de Figueras, que cuando no le ofusca la pasion política ó relijiosa es un periódico modelo de sensatez y buen juicio, la emprende con los gobiernos monárquicos porque las extraordinarias lluvias de hace tres dias, han inundado varios terrenos del Ampurdán y ha hecho salir de madre à los rios, y dice muy satisfecho:

Que nos aboguemos ó que nos morimos de hambre ¿qué importa á nuestros paternales gobiernos? Aquí es ya costumbre invariable no pensar más que en el sostenimiento de los paniaguados de la política monárquica, y todo lo demás es música celestial.

Parece mentira que así proceda un colega tan razonable casi siempre; ¿qué tienen que ver los fósforos de Cascante, con que un amante se envenene? Si no hubieran ríos, tierras bajas y nubes que derramaran diluvios, no habría inundaciones ni avenidas, porque no creemos pueda gobierno alguno impedir que las nubes descarguen agua, que suene el estampido del trueno y que la porosidad terrestre no baste á tragar el diluvio.

Estos federales son á veces el mismísimo demonio con esta clase de ocurrencias.

—La Dirección general de obras públicas, ha señalado el día 12 del próximo mes de Marzo à la una de la tarde, para la adjudicación, en pública subasta, de las obras de reparación de las secciones 1.ª 2.ª 3.ª y 4.ª de la carretera de Madrid á Francia, en esta provincia, cuyo presupuesto es de 134,789 pesetas 4 céntimos, celebrándose dicha subasta en Madrid ante la Dirección general de obras públicas y en el Gobierno civil de esta Provincia.

—Se nos ha dicho, que por disposición de la Junta Provincial de instrucción pública, el dos del actual tomó posesión interinamente de la Escuela de párvulos de esta ciudad, la ilustrada y jóven Maestra Superior y apreciada amiga nuestra señorita D.ª Josefa Bretons y Esteve, aplicada alumna del Instituto Provincial cuyo bachillerato está terminado.

La señorita Bretons encontró la escuela desierta por completo pues, si mal no estamos enterados, solo asistia una niña; hoy pasan de treinta niños las que ya acuden con gran provecho de la enseñanza, toda vez que la jóven profesora aplica á la instrucción cuanto la moderna pedagogía aconseja, con lo cual los resultados son tanjibles, demostrando lo acertada que anduvo la Junta al fijarse en dicha profesora para rejentar tan importante escuela.

—Un curiosísimo concurso se celebró dias pasados en la Exposición culinaria que se verifica actualmente en Paris.

M. Driessens, que ha fundado en Saint-Denis una Academia de cocina, presentó 22 discípulos suyos.

Sobre un estrado de tablas fueron colocados 22 hornillos de gas. Cada opositor tenia á mano todo lo necesario para guisar un almuerzo compuesto de una tortilla, un plato de hígado de ternera salteado y patatas fritas á la lionesa.

Los veintidós almuerzos fueron preparados rápida y perfectamente, siendo los jóvenes cocineros felicitados calurosamente por el jurado y por el público.

—Como ahora la gente se preocupa, y con razón, de esa enfermedad caprichosa llamada *influenza*, *dengue*, *trancazo* y no sabemos cuantos nombres más, hemos creido oportuno y curioso dar á conocer el artículo que, en el *Heraldo de Madrid*, ha publicado el Dr. Càndido, cuyos párrafos pueden servir de instrucción á la jente perita y de curiosidad á los que pertenecemos al número de los profanos.

—Ayer el dia fué más fresco que los anteriores, pero en cámbio el cielo estuvo despejado y el sol lució á sus anchas con gran contentamiento de los aficionados á solazarse con las delicias del campo.

—En Orán ha comparecido ante un Consejo de guerra, un tal Van Petteghen, soldado de la legion extranjera acusado del delito de destruccion de efectos militares.

Durante el interrogatorio, el procesado arrancó violentamente los botones de su capote y se los tiró á la cabeza al Presidente del Consejo de guerra.

Van Petteghen ha sido condenado á muerte, pero la sentencia no le ha impresionado en lo más mínimo.

—Según el balance de la Caja de ahorros de Palafrugell que hemos recibido impreso, durante el año pasado ha contado con 324 imponentes que, con los intereses devengados, constituían un capital de 131.736'52 pesetas de las cuales, abonadas por reintegros parciales 20.443'78 queda en Caja para el año corriente un capital de 111.292'74 pesetas.

Estas cifras dicen más en favor de esta moralizadora institucion con su irrebatible lógica, que cuanto pudiéramos decir á la clase menos acomodada de la sociedad en treinta y cinco volúmenes.

—En breve debe contraer matrimonio, si los informes que tenemos son ciertos como creemos, con una conocida señorita de esta ciudad, un distinguido militar hoy coronel del ejército que hace algun tiempo mandaba, como Teniente coronel, un Batallon de Cazadores que dejó en este vecindario un grato recuerdo del tiempo que guarneció la plaza. Dicho señor, además, está emparentado con una autoridad judicial que ha sabido conquistar entre nosotros un envidiable renombre por su ilustración, su celo é incansable actividad.

—El Gobernador civil de Zaragoza ha multado á 40 Alcaldes de aquella provincia, porque no pagan lo que deben à los maestros de escuela.

¡Buen ejemplo que imitar, señor Mataró!

—Según telégrama recibido ayer por la familia, en la madrugada del mismo dia falleció en Miranda del Ebro la virtuosa madre del Coronel de esta Zona militar nuestro apreciado amigo D. Luis de Mesa

á quien, así como á su familia, acompañamos en el profundo sentimiento que tan irreparable pérdida le ha causado.

—Con motivo de ser ayer San Sebastian, hubo en Santa Eugenia *sardanas llargas* y, con tal motivo, fué mucha la jente de esta ciudad que, aprovechando lo bonancible de la tarde, se trasladaron á la vecina población á ver la danza.

—Ayer fué reducido á prisión por auto del señor Juez de este partido, un hombre de treinta y tres años de edad, vecino de esta ciudad por el incalificable delito de haber violado barbaramente á una niña de cuatro años.

¡Oh! Ante estos hechos incalificables impropios hasta de séres irracionales, ¿qué castigo hay bastante á tamaña infamia? La niña parece está en el estado que puede el lector imajinar.

—Ayer tarde, una pareja de Orden público conducia por la carretera de Santa Eugenia con dirección á esta ciudad, á un hombre convenientemente asegurado, cuando al llegar cerca del puente sobre el Güell, llegó otro individuo y sin encomendarse á nadie, comenzó á descargar fuertes garrotazos sobre las espaldas del preso hasta derribarlo en tierra. Una vez hecha esta hombrada, mandó que la pareja lo arrastrara y así lo hizo está un buen trecho.

Esto que por casualidad no presenciamos nosotros, lo vieron algunos amigos nuestros de respetabilidad, quienes lo pusieron en conocimiento del Sr. Gobernador civil que al poco rato paseaba por dicho camino.

Parece que el individuo preso era un escapado de presidio, y aunque así sea, no creemos tenga nadie autoridad para proceder de un modo tan arbitrario, mayormente tratándose de un hombre indefenso, circunstancia que encierra más gravedad y que debe correjir el señor Mataró con mano fuerte.

—Anoche, al cerrar esta edición, recibimos de nuestro Corresponsal en Port-bou, el siguiente telégrama:

Director LA LUCHA.—Depositado el 20 á las 5 tarde.

Hay aglomeración géneros Aduana por los muchos entorpecimientos para despachar. Los Comisionistas han elevado queja al Ministerio y Director General de Aduanas.

De Perpiñan á Cerbére existen 2.000 vagones cargados de mercancias esperando turno para entrar.

Lo que denuncia el anterior telégrama encierra gravedad para la industria y el comercio, y será bueno que el señor Delegado de Hacienda, si para ello tiene facultades, tomara cartas en el asunto y de acuerdo con el señor Administrador se procurara hermanar los intereses generales con el particular del Estado.

LOS REPUBLICANOS.

Madrid 18.

En el Casino Republicano de la Carrera de San Jerónimo se celebró anoche la velada en honor del ex-comandante Prieto.

Habló el Sr. Ballesteros, quien saludó á Prieto en nombre de la minoría republicana del Congreso, aconsejando la unión y espresando su deseo de que se borren las diferencias que existen entre la gran familia republicana.

El Sr. Hidalgo Saavedra dijo:

«Que encierren veinticuatro horas las tropas en los cuarteles y verán como nos entendemos perfectamente.»

Añadió que ellos están diez y siete años en la oposición, mientras los monárquicos siempre amenazan con diseminarse.

«Su disciplina es la disciplina del presupuesto.»

El diputado Sr. Muro aplaudió el traslado de los mártires de la república.

Dijo que la verdadera propaganda de la república y de la revolución no la hacen los republicanos, sino los monárquicos, con sus actos y desaciertos.

Se ocupó del lamentable estado de la Hacienda y de la evidente necesidad de reconstituir la Marina.

Recordó que los republicanos votaron la ley sobre creacion de la escuadra, y desgraciadamente aquel sacrificio de la pátria para la defensa de nuestro suelo se ha gastado en satisfacer ambiciones de sociedades poderosas y para pagar servicios políticos.

Censuró que el verano último no amparase la colocacion del cable en Tánger ningún barco español, mientras la escuadra estaba en San Sebastián festejando á la Regente.

Terminó declarando que la Restauracion y la monarquía están incapacitadas para seguir gobernando.

Despues hizo uso de la palabra el señor Prieto, recordando que dejó la pluma para coger la espada, y que esto mismo repetirà cuando llegue el momento de cumplir con el deber que exige la pàtria.

El Sr. Prieto continuó diciendo:

«Creo que las revoluciones son la novedad; por consiguiente, es el traje de moda que os recomiendo.

»Acaso se imponga una revolucion más terrible que la de 1793 en Francia.

»Antes habia diezmos; ahora los gobiernos se lo llevan todo.»

Terminó el Sr. Prieto su discurso recordando la frase del obispo Gregoire:

«La historia de los reyes es el martirologio de los pueblos.»

PARA MEDIR LA HUMEDAD.

En estos tiempos de tantas lluvias y humedades, viene muy á cuento dar á conocer la manera de medir la humedad de los muros de las habitaciones, como aplicación para determinar si una vivienda está en condiciones de ser habitada, lo cual acaba de presentar M. Vallin en *L' Ingegnieria Sanitaria.*

Propone dicho señor el empleo de un segmento de esfera de cristal que tenga 30 centímetos cuadrados de sección, el cual lleve en el centro de su curvatura un tubo de cristal de una longitud de cinco centímetros y cinco milímetros de latitud, provisto de una llave que cierre herméticamente.

Este mango hueco se pone, por medio de un tubo de caucho corto, en comunicación con dos tubos de cristal en forma de V, llenos de cloruro de calcio, teniendo cuidado de pesar de antemano el aparato con su contenido, en el momento de la experiencia.

En lugar de los tubos en V. se pueden emplear otros menores que contengan una cantidad determinada de cloruro de cobalto seco, materia de coloración azul que toma color rojo cuando adquiere su agua de cristalización.

Estos tubos en V se pone en comunicacion con un aspirador ordinario de agua. Puede también emplearse la bomba de aspirador Potain, como lo hace el doctor Petrucco.

Para servirse del instrumento, basta aplicar el casquete de cristal sobre la superficie del muro, teniendo cuidado de asegurar su hermeticidad con el mástic que se hace secar, apretando el aparato contra el muro.

Entonces se aspira lentamente la cantidad de aire pue puede contener el casquete esférico, se cierra la llave y se le pone en comunicación con los tubos que contiene la materia que debe absorber humedad. Se vuelve abrir la llave, se aspira el aire contenido en el muro, el cual debe atravesar del exterior al interior de la pared.

Repitiendo la operación sobre un volúmen igual de aire exterior, la diferencia de tono del cloruro de cobalto indica con toda claridad la cantidad de humedad que el aire ha fijado al atravesar el muro.

Como aplicación directa é inmediata, puede decirse que, para que una casa pueda ser habitada, la diferencia de color en ambas experiencias debe ser nula.

En tiempo de humedad, la diferencia debe ser en menos para el aire que pasa á través del muro.

El grado de rapidez del paso del aire, dará idea también de la porosidad de la pared.

EL BALANCE DEL BANCO DE ESPAÑA

acusa un activo-pasivo de 1.726.652,215 pesetas.

Las existencias son: oro, 176.324,303 pesetas, y plata 130.074,582 pesetas, teniendo efectos á cobrar por: pesetas 7.185,334.

Los billetes en circulación ascienden á pesetas 821.919,925.

Las cuentas corrientes suman pesetas, 412.952,074 y los depósitos 34.939,788 pesetas.

Los créditos sobre efectos públicos asciendeu à 72.396,162 pesetas, habiendo aumentado el oro en 254,976 pesetas, y la plata en 2.376,054 pesetas.

Los billetes en circulación han aumentado tambien en 350,275 pesetas.

Distracciones.

Un carretero conduce en su vehículo diez cerdos.

Pasa por el camino un labrador y le dice:

—Estoy rendido de fatiga y quisiera que me admitiese V. en su carro.

—Lo haria con gusto, pero llevo diez cerdos y no queda puesto para nada.

—¡Que tontería, hombre! Donde hay sitio para diez lo hay para once.

Boletín religioso.

SANTOS DE HOY

S. Fructuoso. ob.

CUARENTA HORAS

Están en la Iglesia de la Congregacion

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

Anuncios.

—Tienes razon, Pedro!...

—Ah! con que tengo razon!... Bien me lo temia yo!...

—Pedro atiende que no es mia la culpa, que yo no le amo...

Luisa suponia á Pedro enterado de todo y ni siquiera pensó en desmentirle, ni en ocultarle nada de cuanto sucedia respecto al hijo del baron.

Al oir Pedro la última palabra de Luisa, esclamó asombrado:

—¡Que no le amas!...

—No, ni le he amado jamás.

—Oh! esto es horrible! Y te casas con él...

—Mi padre lo ha dispuesto así...

—Contra tu voluntad...

—Oh! sí.

—Es decir que tu padre ha mandado...

—Sí.

—Y ese señor no ha conocido que tú no le amas?...

—No sé.

—Ah! prosiguió Pedro redoblando la intencion y la ironía con que estaba hablando: no es mucho que no lo haya conocido porque,

por lo visto, la hija obediente sabe cumplir tan bien lo que manda su padre, que dificilmente podria representar mejor el papel de amante apasionada...

Luisa sintió que el rubor cubria sus mejillas al verse tan desfavorablemente calificada.

Pedro quiso probarle esta acusacion y añadió:

—Por ejemplo, ayer mañana al salir de la iglesia, ¿quién hubiera sido capaz de adivinar que no amaba al caballero que llevaba al lado, la mujer que se presentó á la vista de todo el mundo tan risueña con él y al parecer tan orgullosa de verse acompañada por tan arrogante y noble caballero?

Pedro pronunció estas palabras con toda la hiel que amargaba su corazon presa de los celos mas crueles.

Luisa pensaba en tanto:

—Me ha visto!...

Y en su mente no se presentaba la menor disculpa que oponer á la acusaciones de su amante.

Pero lo que no iba en razones, iba como suele decirse en suspiros.

—¡Nunca! replicó Pedro. ¿Sabias ayer si yo existia? ¿lo sabias esta mañana? Me creias muerto, sí, y la pobre memoria mia no turbó en el dia de la fiesta un solo momento el alborozo que mis ojos vieron en tu semblante!

Luisa, que era algo frívola en ocasiones, y veleidosa en otras, no tenia sin embargo en ninguna el carácter de mentir.

Por educación y por temperamento aborrecia la mentira, hasta esa mentira que algunos no la creen tal, porque no está en las palabras y que es la peor de todas: la mentira de sentimiento le repugnaba naturalmente.

Por esto nunca de sus lábios pudo salir clara y terminantemente una declaración de amor en respuesta á la tantas veces repetida del hijo del barón.

Ella se dejaba querer, porque así lo ordenaban y lo tenian dispuesto sus padres, y tambien por su propia veleidad que gustaba de ser obsequiada y querida, no porque sintiese amor verdadero por el barón.

Luisa, pues, atendido su carácter, no podia, no queria mentir á Pedro deshaciendo todas sus acusaciones, y descargándose de toda culpa; pero como en aquel entonces le ama-

— 371 —

puso silencio á Luisa, que no se atrevió á replicar.

Luisa sentia ya no solo amor, sino respeto hácia su antiguo amante.

Pedro prosiguió:

—¿Qué me importa el caso que hayas hecho de mí, cuando me has reconocido, si me viste indiferente antes de conocerme? ¿Qué me importa que cuando llego vuelves á mí enamorada, si me has vendido en mi ausencia? ¿Dónde está tu amor? ¿Dónde tus juramentos? ¿Necesitas para amarme saber que existo, verme en tu presencia? ¿Qué hubiera sido de mi memoria, si hubiera dejado la vida en los campos de Africa? ¿Te hubieras acordado alguna vez en brazos de tu nuevo amante, que mis últimos momentos habian sido como te juré, consagrados á tí, que mi última palabra habia sido tu nombre, escapado de mi corazon con mi último aliento?

—¡Ay de mí!

—¿Te hubieras acordado al entregar tu corazon á tu noble prometido, de que por ti habia muerto en la guerra el pobre soldado?

—Ay, siempre!...

— 370 —

Luisa sollozaba profundamente, sus ojos eran dos fuentes de lágrimas, y la verdad del pesar que entonces esperimentaba se retrataba en su semblante.

—¿Qué me dice V. á esto, señorita? preguntó.

—Digo, respondió Luisa, que tienes razon, Pedro; no en creer que yo le ame, porque te juro que no le amo ni le amé jamás; no en creer que me hubiese olvidado de tí, porque no se ha pasado un solo dia sin que tu memoria ocupara mi pensamiento, y mas de una vez han derramado lágrimas mis ojos al pronunciar á solas tu nombre; pero tienes razon en creer que he sido débil en no saber oponerme á lo que rechazaba mi corazon, en mostrar á la faz de las gentes...

—Y entre esas gentes estaba yo la última vez... y tus ojos me vieron y no me reconociste, y desviaste la vista de mí, y la tornaste amable y cariñosa á mi rival...

—Es verdad!... pero luego cuando supe que eras tú...

—Y qué me importa! gritó Pedro con dignidad.

El tono fuerte á imperioso de Pedro, im-

— 367 —

se ocurriera á su mente otra palabra que espresase los encontrados sentimientos que en aquel entonces agitaban su espíritu.

—Aquí estoy. Me ha citado V. para esta hora y he venido á saber que quiere V. de mí.

No esperaba ciertamente Luisa tan indiferente y fría actitud por parte de su amante.

Esto acabó de confundirla y la tuvo un rasin saber que decir, hasta que al fin profirió:

—Ya puedes presumir para que te he llamado.

—Yo...

—¡Ay, Dios mio! ¡Quién me dijera que tal habia de ser nuestra primera entrevista despues de tu regreso!

—Y á mí ¡quién me lo dijera tambien!... esclamó Pedro. No hubiera yo abandonado mi hogar, mi familia, y corrido á esponer mi vida para alcanzar una posicion digna de la que yo amaba, si supiera entonces que mi sacrificio habia de ser luego pagado con la mas negra ingratitud, con la falsía mayor que cabe en pecho de mujer!